

GESTIÓN DEL TIEMPO

Una experta asesora de empresas en Gestión del Tiempo quiso sorprender a las personas asistentes a su conferencia.

Sacó de debajo del escritorio un frasco grande de boca ancha. Lo colocó sobre la mesa, junto a una bandeja con piedras del tamaño de un puño y preguntó:

"¿Cuántas piedras piensan que caben en el frasco?".

Después de que el público hiciera sus conjeturas, empezó a meter piedras hasta que llenó el frasco. Luego preguntó:

"¿Está lleno?".

Todo el mundo lo miró y asintió. Entonces sacó de debajo de la mesa un cubo con gravilla. Metió parte de la gravilla en el frasco y lo agitó. Las piedrecillas penetraron por los espacios que dejaban las piedras grandes. La experta sonrió con ironía y repitió:

"¿Está lleno?".

Esta vez las personas participantes dudaron:

"¡Esta vez parece que sí!", "Tal vez no".

La conferenciante puso en la mesa un cubo con arena que comenzó a volcar en el frasco. La arena se filtraba en los pequeños recovecos que dejaban las piedras y la grava.

"¿Está lleno?". Preguntó de nuevo.

"¡No!". Exclamaron las personas asistentes.

"Bien", dijo, y cogió una jarra de agua de un litro que comenzó a verter en el frasco. El frasco aún no rebosaba.

"Bueno, ¿qué hemos demostrado?". Preguntó.

Una alumna respondió:

"Que no importa lo llena que esté tu agenda, si lo intentas, siempre puedes hacer que quepan más cosas".

"¡No!". Concluyó la experta:

"Lo que ésta lección nos enseña es que si no colocas las piedras grandes primero, nunca podrás colocarlas después. ¿Cuáles son las grandes piedras en tu vida?, ¿tu familia?, ¿el trabajo?, ¿tus amistades?, ¿tus sueños?, ¿tu salud?, ¿la persona amada?... Recuerda, ponlas primero. El resto encontrará su lugar".